Pinturas Rupestres Esquemáticas Valonsadero

[por Juan A. Gómez-Barrera]

Las pinturas rupestres de Valonsadero, dadas a conocer por Teógenes Ortego en 1951, debieron ser percibidas unos años antes por ganaderos del monte y por el joven Bruno Orden, que sería, según su testimonio personal, quien informaría de su existencia a aquél. Ricardo Apraiz, que acompañaba a Ortego en el "acto" del descubrimiento el 5 de agosto de aquel mismo año, dio la noticia del hallazgo el sábado siguiente, día 11, a través de un breve artículo publicado en el periódico *Campo*. Desde entonces, hasta hoy en que se han localizado nuevos conjuntos [entre ellos Peñas Comadres, en 2010, y el Abrigo de las Manos, en 2020], la nómina de estaciones con arte prehistórico en el lugar alcanza la cifra de 36, veintiuna más que las vistas en un primer momento.

De tan notable conjunto, y con la idea de que el visitante pueda disfrutar de su presencia, se han seleccionado doce abrigos, próximos y de fácil acceso, que por sí mismos articulan una ruta coherente, completa y suficiente para su conocimiento. El itinerario señalado se apoya en atriles colocados al pie de cada una de las covachas, en los que se encontrará una mínima explicación y una reproducción gráfica de su contenido. Los textos, breves pero interrelacionados, facilitarán su observación y, a buen seguro, una mejor comprensión.

Debe recordarse, por lo demás, que todos y cada uno de los motivos que componen los núcleos pictóricos de Valonsadero tienen, por ley, la categoría de Bien de Interés Cultural, por lo que ha de garantizarse su protección y conservación.

Covachón del Puntal

La Pintura Esquemática

Compuesta por una amplia variedad de motivos reducidos a meros esquemas, utiliza como soporte generalizado superficies, más o menos regulares, de abrigos o covachos al aire libre, situados en lugares prominentes y destacados, visibles a gran distancia o cerca de un río. En concreto, se trata de grandes e irregulares bloques de arenisca, buzados por lo común al sur y de corte vertical al norte, donde sus amplias viseras o sus breves oquedades se ofrecen como recintos adecuados para la plasmación de sus motivos.

Arte imaginativo o esquemático, este tipo de manifestación artística denota, en cualquier caso, una técnica pictórica simple y uniforme, con predominio de las tintas planas, bien obtenidas mediante el trazado previo del perfil y el relleno posterior de pintura, bien con la aplicación directa del color con los dedos, para los trazos gruesos, o con el uso de sencillos pinceles de pluma, pelo de animal o útiles de madera de punta afilada, para los trazos más finos.

El color es siempre el rojo, por ser este el tono del pigmento ferruginoso extraído de las rocas -después molido y mezclado con aglutinantes orgánicos de naturaleza proteínica–, y su diversidad cromática vendrá dada por las diferentes tonalidades de las vetas utilizadas y por el propio proceso natural de degradación de las pinturas.

El tamaño medio de las figuras oscila entre los 15 y los 20 cm.; en algún caso se superponen, y en otros aprovechan los accidentes naturales del soporte para completar su trazado, buscando así cierta sensación de relieve o volumen.

El Mirador

La temática

El análisis de la pintura esquemática de Valonsadero ha proporcionado un catálogo de más de 550 figuras y, de acuerdo con las tipologías al uso, su clasificación en 18 tipos según se trate de manos, antropomorfos, parejas, cuadrúpedos, aves, peces, serpentiformes, ídolos, armas, puntos, barras, zigzags, signos varios (tectiformes, petroglifoides, ramiformes, esteliformes) y otros motivos de difícil agrupamiento. De este modo el conjunto soriano ha podido ser relacionado con un millar largo de estaciones de similar carácter distribuidas por toda la Península Ibérica, contribuyendo así a su mejor estudio.

De entre todos los motivos, aparte las manos recién descubiertas, destaca el predominio de la figura humana y animal. Encontramos figuras humanas de marcado carácter naturalista o seminaturalista –donde el silueteado de las mismas deja ver algunas de las partes del cuerpo–, semiesquemáticas –en las que se puede apreciar un gracioso movimiento de brazos y piernas– o esquemáticas, reducidas a un simple trazo axial (formando cabeza, tronco y prolongado falo), cortado por dos arcos más o menos abiertos (extremidades superiores e inferiores). De igual forma se representa la figura animal, en especial los cuadrúpedos, cuya esquematización más generalizada se limita a un trazo horizontal curvado en ambos extremos (cabeza y rabo) y cuatro apéndices inferiores (patas); el animal, así conformado, puede aparecer aislado, en manada, paciendo o formando conjunto con figuras humanas.

El resto de los esquemas, menos abundantes, acompañan a figuras humanas y a cuadrúpedos y de su asociación con unas u otros resulta una temática variada y compleja, pero siempre relacionable con sus creencias y con los modos de vida de sus autores.

Modos de vida

Pese a que la abstracción de muchos de los esquemas dificulta su interpretación, existe entre ellos determinadas composiciones que permiten trazar hipótesis e indagar en costumbres y ritos de sus autores, poblaciones pastoriles que, de forma intensa y continuada, ocuparon el reborde montañoso de este lugar desde inicios del tercer milenio a. de C.

En los abrigos de Valonsadero aparecen figuras humanas asociadas a cuadrúpedos en plenas tareas de pastoreo y de caza, mientras otras se enlazan con motivos arbóreos, como si se tratara de reflejar actividades recolectoras; hay antropomorfos que sujetan con sus manos diversos instrumentos agrícolas; y existen escenas de domesticación y esquemas que sugieren cerramiento de ganado.

Precisamente, este ciclo diario agro-ganadero quedó reflejado en el Peñón del Majuelo donde, en un pequeño friso, se dibujan tres figuras humanas, varios cuadrúpedos, un rectángulo irregular dividido en su mitad por trazo vertical al modo de redil, dos esteliformes y una sucesión de líneas horizontales, que tanto podrían representar un campo irregular labrado como un abrevadero. Una grieta natural divide el panel en dos, y no parece circunstancial que a la izquierda de la misma, al pie del sol, se distribuyan sin orden los pastores y sus animales, mientras a la derecha, bajo la luna, se agrupen los animales.

En cualquier caso, sea o no correcta esta interpretación, caza, domesticación, pastoreo, recolección e incipiente agricultura son actividades ampliamente documentadas en estas "actas" en piedra, testimonio fiel del quehacer diario de aquellas gentes.

Peñón del Majuelo

Aspectos rituales y religiosos

Del grupo esquemático soriano pueden extraerse toda una serie de figuras y figuraciones que vendrían a reflejar distintas concepciones espirituales de sus autores. Diversos motivos ídolos; máscaras ceremoniales, que cubrirían la personalidad de un jefe, hechicero o personaje influyente de la tribu; escenas puramente funerarias, como la diseñada en el Abrigo del Tubo o la insinuada con el trazado de un motivo estela en La Peña de los Plantíos, en Fuentetoba, de evidente relación con las estelas y estelas-guijarros que señalan los enterramientos en el suroeste peninsular, etc.; todo ello nos hablaría de un culto religiosos a los muertos.

Tal vez podría darse un culto al sol y a otros astros (dado el abundante número de este tipo de figuras y su asociación con representaciones antropomórficas); y también un culto al toro (en El Prado de Santa María, en Pedrajas, y en diversos motivos de Valonsadero); y, desde luego, quedan dibujados muchos motivos extraños que bien podrían hablar de ciertas ceremonias rituales, absolutamente incomprensibles para nosotros.

En el sector inferior de Los Peñascales II quedó pintada la escenografía de un ritual de iniciación sexual, donde una «gran dama» –por su mayor tamaño, su posición de privilegio en el centro de la escena y la distinción de ser la única con los senos marcados– descubriría a las doncellas que la rodean los misterios de tan apasionada y misteriosa relación.

Por tanto, parece claro que el carácter narrativo de la pintura rupestre esquemática de Valonsadero podría alcanzar también aspectos más complejos, o extraordinarios, relativos a la espiritualidad y las creencias de estas poblaciones.

Los Peñascales II

Significado, origen y cronología

Los primeros estudiosos del arte rupestre esquemático interpretaron estos abrigos como lugares sagrados en donde se celebraban y representaban ceremonias funerarias. Con posterioridad se desarrolló la hipótesis de que se trataba de un arte ideográfico, es decir: estas manifestaciones artísticas más que una concepción religiosa determinarían el establecimiento de un sistema incipiente de escritura, a través del cual se plasmarían aspectos de sus actividades diarias, organización y puntos de referencia común en donde tendría un lugar destacado el culto a los antepasados.

Problemático resulta también su origen. Las múltiples opiniones que la investigación nos presenta se pueden resumir en dos grandes tesis: la primera, que entendería el esquematismo como resultado de la suma de dos elementos, uno autóctono y otro de carácter mediterráneo oriental, siendo aquel derivación directa del Arte Levantino; y una segunda, que no admitiría la participación pictórica levantina y reduciría el fenómeno a un cambio de mentalidad venido de Oriente. Expuesto así el problema, estas dos teorías servirían para intentar explicar el origen del esquematismo soriano, donde queremos ver el amplio peso de la tradición autóctona.

Las dificultades no son menores a la hora de datarlo y pese a haber sido asociado, de forma general, con las primeras sociedades agro-ganaderas del Neolítico y, a nivel provincial, con el desarrollo del poblamiento Calcolítico, la presencia de figuras como el trisceles del Covachón del Puntal o el motivo-estela de La Peña los Plantíos nos hacen pensar en la pervivencia de la tradición esquemática hasta el Bronce Final e inicios de la Primera Edad del Hierro.

Peña Somera

El Abrigo de las Manos

Descubierto por Esther Moreno el 29 de septiembre de 2020, lo más característico en él es la presencia de tres manos, elemento que constituye la mayor novedad del conjunto, del núcleo artístico en el que se integra y de la meseta Castellano-leonesa en lo que al horizonte "esquemático" se refiere. Es verdad que en el Abrigo de la Dehesa (Miño, Soria) ya se habían observado dos improntas de manos en positivo, y que recientemente se anotaron en Los Corralones (Penachada, León) y, antes, entre los grabados de El Pedroso (Trabazos, Zamora). A nivel peninsular, con ejemplos en yacimientos de Cádiz y Cáceres, las pinturas que arrojan mayor semejanza son las de La Cueva de Clarillo, en Quesada (Jaén).

Lo que se encuentra en el costado abrupto de esta breve arenisca en cuesta es un pequeño panel pictórico adscrito al mundo del arte rupestre esquemático (ARE) propio de las fases prehistóricas agro-ganaderas del Calcolítico-Edad del Bronce. Un panel en rojo y en tinta plana, con un par de antropomorfos, un cuadrúpedo, varios circuliformes ovalados, otros tantos grupos de motivos en barras y tres manos, dos de ellas bien centradas y visibles. Manos que son diestras, abiertas, en positivo; impregnadas sobre la pared del abrigo; mostrando cada una de ellas el inicio de la muñeca, la palma y sus cinco dedos; de 14 cm de altura y 8 de anchura de tamaño medio, propio de una mujer o de un muchacho adolescente. Manos, en fin, impresas, no pintadas, que si para los teóricos de la semiótica deviene en un ´signo icono indicial´ por remitir al sujeto de la experiencia, para los especialistas en arte rupestre lo hace en un ´símbolo´ cuyo significado original se desconoce.

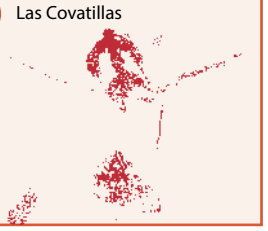
Esta estación no es un sitio más con arte rupestre en Valonsadero; tampoco es diferente, pese a que unas manos "realistas" ocupen el lugar que, por estilo y tradición, pareciera fuera el espacio de esteliformes, oculares o zoomorfos con características solares [cérvidos y équidos] o con connotaciones lunares [bóvidos y cápridos]. Quizá esto tenga su explicación, como también la tiene el que no se trate de manos fortuitas, ni mutiladas, ni aerografiadas, o manos en negativo, tan abundantes en los yacimientos paleolíticos.

Abrigo de las Manos

Pinturas **Rupestres** de **Valonsadero**

[Selección de su recorrido]

1 Las Covatillas

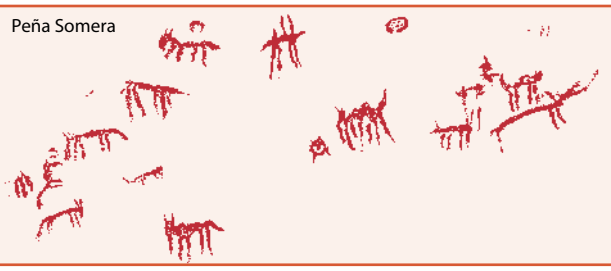


2 Covachón del Puntal

3 La Lastra

4 El Mirador

5 Peña Somera



6 Peñón de la Visera

7 Covacho del Morro

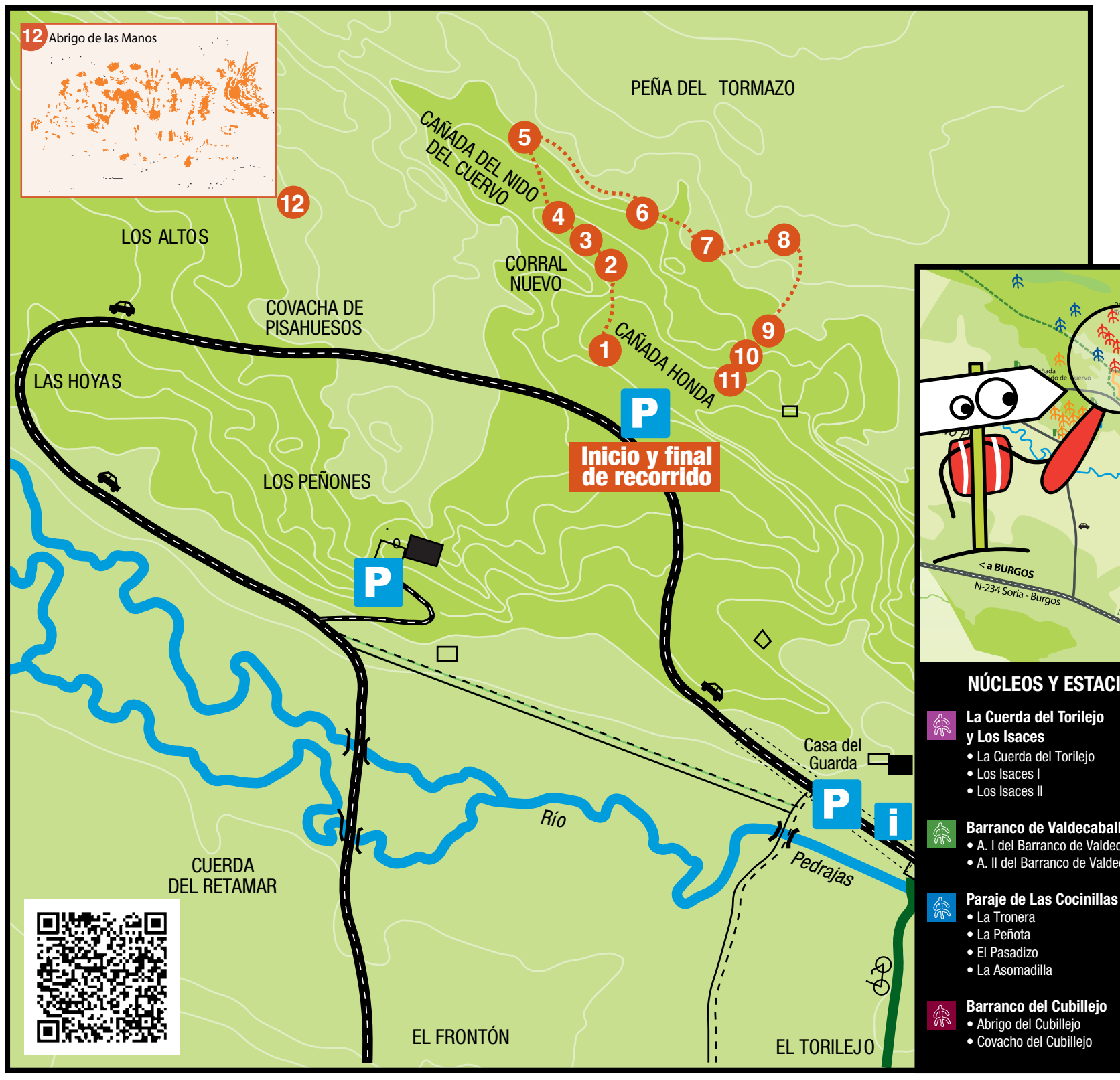
8 Peñón del Majuelo

9 Los Peñascales I

10 Los Peñascales II

11 Los Peñascales III

12 Abrigo de las Manos



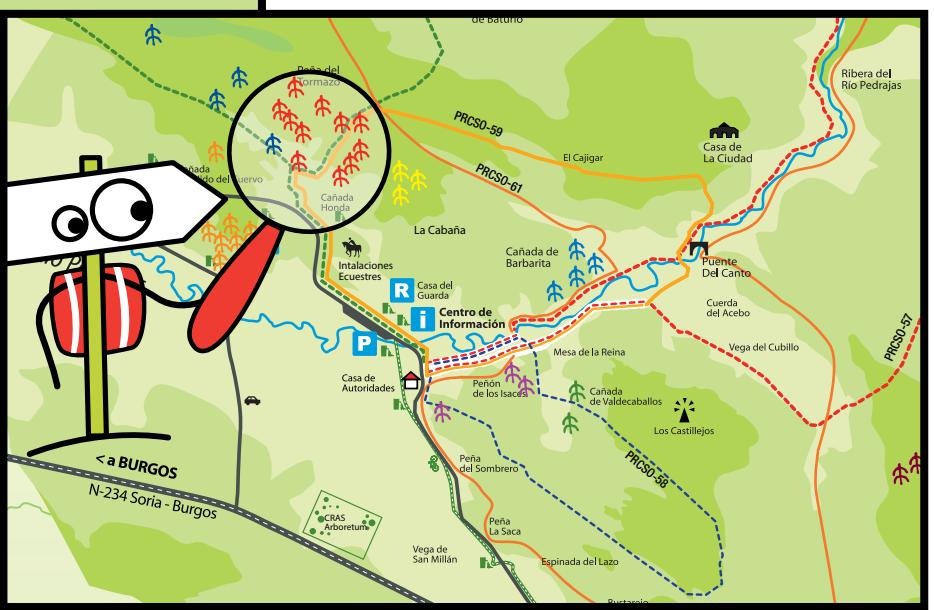
Pinturas de los **Abrigos**

Texto y dibujos: Juan A. Gómez-Barrera

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Soria, 2023

Fotografías: A. Plaza, V. Guisande, M. Ferrer y J.A. Gómez-Barrera

Imprime: Gráficas Ochoa / Dep. Legal: SO-38/1999



NÚCLEOS Y ESTACIONES DE ARTE RUPESTRE DE VALONSADERO

La Cuerda del Torilejo y Los Isaces
- La Cuerda del Torilejo
- Los Isaces I
- Los Isaces II

Barranco de Valdecaballos
- A. I del Barranco de Valdecaballos
- A. II del Barranco de Valdecaballos

Paraje de Las Cocinillas
- La Tronera
- La Peñota
- El Pasadizo
- La Asomadilla

Barranco del Cubillejo
- Abrigo del Cubillejo
- Covacho del Cubillejo

Los Peñones
- P. del Camino de Pedrajas
- Abrigo O. del P. de la Sendilla
- Las Marmitas
- Abrigo de las Manos
- Los Peñones
- Abrigo del Tubo
- Abrigo del Pozo

Cañada del Nido del Cuervo
- Las Covatillas
- Camino a La Lastra
- El Covachón del Puntal
- Umbría del Colladillo
- Peñas Comadres
- El Mirador
- La Lastra
- Peña Somera
- Peñón de la Solana

Cañada Honda
- Covacho del Morro
- Los Peñascales I, II, III
- Risco del Portón de la Cañada
- Peñón del Majuelo
- Tolmo del Morellán
- Murallón del Puntal

Detalle del recorrido de 1,5 Km. aprox. señalizado a la izquierda